

Orando por los misioneros

Pastor: Juan José Pérez

Mayo 12, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió también con vosotros; y para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe. Pero fiel es el Señor quien os fortalecerá y protegerá del maligno. Y tenemos confianza en el Señor respecto de vosotros, de que hacéis y haréis lo que ordenamos. Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y hacia la perseverancia de Cristo” - 2 Tesalonicenses 3:1-5.

INTRODUCCIÓN

Todos nosotros tuvimos en nuestra infancia súper héroes a los cuales admirábamos e imitábamos. Y la idea que teníamos es que estos, en términos generales, no necesitaban de la ayuda de los demás, al contrario, los demás necesitaban la ayuda de ellos. Así que, cuando alguien estaba en aprietos, esperábamos que el héroe los salvara, pero cuando el héroe estaba en problemas, esperábamos que sus propias habilidades les sacaran del problema.

Y algo parecido sucede con nosotros hoy dentro de la iglesia de Cristo. Claro, que, no hablamos de héroes como Superman, Batman, Flash, Ironman, etc; hablamos de grandes héroes de la fe, grandes misioneros que lo dejaron todo para trabajar en la expansión y la consolidación del reino de Dios. Y a veces nos pasa por la cabeza que estos titanes de la fe son tan poderosos, que no necesitaban ni de la ayuda ni de las oraciones de personas como nosotros.

Pero según el pasaje de hoy y el resto de la Escritura, nada están mas lejos de la realidad que esta fantasía. El único súper héroe es Jesús. Estos hermanos necesitaban y aun necesitan de nuestras oraciones como un medio providencial para su sustento y el gobierno de todos los eventos que suceden alrededor de ellos.

De hecho, al leer biografías de grandes cristianos como estos, que fueron y que son usados poderosamente por Dios, llegué a la conclusión de que el secreto del avance misionero no ha estado en sus habilidades ni en sus esfuerzos, sino en un pueblo que ora creyendo en la autoridad del verdadero super héroe: Jesucristo.

Hay dos cosas que se resaltan en el pasaje:

- Un mandato
- Un contenido

(1). EL MANDATO: “ORAD POR NOSOTROS”

Y hay dos cosas que quisiera resaltar de este mandato:

1. Las personas involucradas: “**nosotros**”. ¿Quiénes son estos? La respuesta según (1:1) es, Pablo, Silas y Timoteo: “**Pablo, Silvano y Timoteo: A la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo**”. Ahora bien, ¿Qué caracterizaba a estos tres personajes según el pasaje?

a. Estas personas trabajaban en la propagación y enseñanza de la palabra de Dios: “**que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada**”. Dicho de otro modo, y utilizando la metáfora del apóstol, su ocupación era literalmente hacer que la palabra del Señor corriera y fuera conocida. Pero hay algo mas...

b. Estas personas trabajaban en la propagación y enseñanza de la palabra de Dios, traspasando los límites culturales: “**así como sucedió también con vosotros**”. Cuando habla de “**vosotros**”, Pablo se refiere a los Tesalonicenses, a quienes Pablo, Silas y Timoteo había llevado la palabra de Dios. La historia de esto se nos narra en Hechos 17:1-9. En su segundo viaje misionero, al salir de la ciudad de Filipos, y después de pasar por Anfípolis y Apolonia, Pablo, acompañado por Silas y Timoteo, y bajo la dirección del Espíritu en una visión de un varón Macedonio que les pidió ayuda, fue a Macedonia y les predicó el evangelio.

De modo que, si sacamos el principio del “**nosotros**” y “**vosotros**”, estamos hablando de misioneros, es decir, personas que renuncian consciente, gozosa y voluntariamente a la comodidad de sus hogares, a la posibilidad de una familia, a prosperidad económica, a su propia salud y aun a su propia vida, para llevar el evangelio de Jesucristo para salvación a otra lengua, tribu, nación, ciudad o cultura.

En términos históricos mas recientes, estamos hablando de...

David Brainerd	El heraldo enviado a los pieles rojas.
Guillermo Carey	El persistente padre de las misiones modernas que fue a la india.
Adoniran Hudson	El misionero y explorador espiritual de Birmania.
Un David Livingstone	El célebre médico, misionero y explorador que dejó su corazón en África.

John Paton	El misionero que se fue a los caníbales y fue sostenido por la firme convicción de la resurrección.
Hudson Taylor	El padre de las misiones en el interior de la China.
David Sitton	El valiente misionero contemporáneo que frecuenta los caníbales en Nueva Guinea.
Francisco Luzon	El valiente santiaguero que ha sido levantado por Dios para llevar el evangelio a un lugar no alcanzado.

2. El mandato per se:

a. La acción requerida: **“Orad”**. Me gustaría en este punto citar y aplicar la descripción Bíblica de John Bunyan sobre la oración al caso particular:

“Orar es derramar de modo sincero, consciente y afectuoso el corazón o alma ante Dios, por medio de Cristo, en el poder y ayuda del Espíritu Santo, buscando las cosas que Dios ha prometido, o que son conforme a su Palabra, para bien de la iglesia, con fiel sumisión a Su voluntad”.

Aplicado en este caso, orar por los misioneros implica derramar de manera sincera, consciente y afectuosa nuestras almas a Dios en favor de aquellos que de manera consciente, gozosa y voluntaria trabajan en la expansión del evangelio del reino, específicamente, fuera de su lugar de residencia.

b. Lo imperativo y urgente de la acción. Interesante en el texto es notar que Pablo no presenta esto como una opción, sino como un mandamiento: La forma verbal **“orad”** es imperativa (un mandato), no subjuntiva (un deseo); a esto agregamos que Pablo presenta el interceder por los misioneros como un mandato apostólico: **“haréis lo que ordenamos”** (v. 4). Pablo, con la autoridad delegada de Cristo, mandó varias cosas a esta iglesia y a todas las iglesias que fundó y visitó, una de esas cosas fue orar por los misioneros. Y nosotros, Iglesia Bautista de la Gracia, ¿qué haremos?

Los misioneros necesitan nuestras oraciones. Alguien pregunta, ¿Por qué? ¿Por qué la urgencia? ¿Por qué es imperativo? Permíteme responderte de 3 maneras:

- Porque en términos ilustrativos, se trata de la luz invadiendo las tinieblas.
- Porque en términos teológicos, se trata de Cristo penetrando en la casa del hombre fuerte (satanás) y saqueando sus bienes, es decir, a aquellos que tiene cegados y no les deja ver el evangelio de la gloria de Dios en la faz de Cristo. Se trata

de la iglesia, columna y baluarte de la verdad, invadiendo las puertas del hades y trasladando personas del reino de satanás al reino admirable de Cristo. No es algo meramente humano, después de todo, nuestra lucha no es contra carne y sangre.

- Porque en términos realistas, no hablamos de super hombres, sino de vasos de barro energizados por la gracia y el poder de Dios.

El punto hermanos es que el evangelismo no es una actividad meramente humana y por tanto, para llevarse a cabo se necesita ser fortalecido con el poder del Señor. ¿Qué visualizas cuando te ves a ti mismo o a algún hermano predicando el evangelio? ¿Qué visualizas cuando oyes la predicación del evangelio cada domingo en esta iglesia y mientras se llama a los amigos al arrepentimiento? ¿Qué visualizas cuando oyes que un grupo de hermanos vamos al parque a predicar el evangelio? ¿Qué visualizas cuando escuchas de un Francisco Luzón en territorio no alcanzado? Si la respuesta es que no vemos la relevancia espiritual de esto, es porque posiblemente no te estas vistiendo de la armadura de Dios.

Alguien pregunta, ¿Qué orar por ellos?

(2). EL PROPÓSITO DEL MANDATO : EL CONTENIDO DE NUESTRAS ORACIONES

Pablo nos da en el pasaje, al menos en términos generales, tres peticiones, dos directas y una indirecta:

1. Que la palabra de Dios a través de ellos se extienda y sea glorificada: “para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió también con vosotros”. Básicamente, el contenido de esta primera petición es doble:

a. Por una extensión fiel y rápida: “para que la palabra del Señor se extienda rápidamente”.

i. Notemos que se nos manda a pedir por una propagación fiel de la palabra de Dios: “que la palabra del Señor”. Solo la palabra del Señor y no la del hombre puede quitar el velo del diablo sobre una persona o nación. Solo el evangelio es poder de Dios para salvación. Ninguna palabra humana puede hacerlo; no tiene poder. La palabra del evangelio debe ser pura y no ligada con conceptos culturales para acomodarlo. Por tanto, nuestra oración debe ser que la palabra sea la palabra de Dios. ¿Oras por esto?

ii. Notemos también que se nos manda a pedir por una propagación rápida o urgente de la palabra de Dios: “se extienda rápidamente”. El tiempo es corto y los días son malos, diariamente miles y miles de personas siguen muriendo sin escuchar de Jesús. Dentro de 100 años estas personas estarán en el infierno por

toda la eternidad (Animistas en África, Budistas en la China, Brahmanistas en la India, Musulmanes en el medio oriente). Una correspondencia de Hudson Taylor a su hermana decía lo siguiente:

“Imagínate 360,000,000 de almas sin Dios y sin esperanza en la China. ¡Parece increíble que 12,000,000 de personas mueran cada día sin ningún consuelo del evangelio. Casi nadie le da importancia, pero se trata de la cuarta parte de la raza humana... ora por mi”.

Y nosotros, ¿le damos importancia? ¡Estamos en una emergencia humana! Pero parece que muchos en la iglesia de Cristo no están conscientes de ello. Es como si el peor ciclón está de camino para destruir miles y miles de personas y estamos sentados en el parque, despreocupados y desenfocados de lo que realmente importa debido a los afanes de las cosas terrenales. Un cantante cristiano, lo puso de la siguiente manera:

*“¿No lo ves? ¿No lo ves?
Todo el mundo hundiéndose.
¿No te importa, ¿No te importa?
¿Dejarás que se ahoguen?”.*

Pero Pablo sugiere que pidamos orar por algo más que por la propagación rápida y fiel de la palabra de Dios. Pide también...

b. Por una recepción de la palabra que glorifique a Dios: **“y sea glorificada, así como sucedió también con vosotros”**. Mientras que el punto anterior se centraba en la entrega fiel y rápida del mensaje, este se centra en la recepción del mensaje. Hemos de orar que en respuesta a la predicación la palabra de Dios sea glorificada.

¿Qué significa esto? Para poder entender lo que significa que la palabra de Dios sea glorificada (como sucedió con los creyentes en Tesalónica), se hace sumamente útil indagar en lo que sucedió con los hermanos en Tesalónica. Hay al menos dos pasajes que arrojan luz al respecto:

i. **“pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros”** (1 Tesalonicenses 1:5). **“Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibisteis de nosotros la palabra del mensaje de Dios, la aceptasteis como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en vosotros los que creéis”** (1 Tesalonicenses 2:13).

Estos dos pasajes sugieren que la palabra de Dios es glorificada cuando...

(a) Produce una profunda convicción. En el caso de estos hermanos, la palabra de Dios produjo en ellos la certeza de que no se trataba de palabras de hombre, sino de palabras de Dios.

(b) Hace su obra poderosa en el corazón del oyente por medio del Espíritu Santo. De hecho, una de las cosas que el capítulo 1 resalta sobre la obra poderosa de la palabra de Dios en ellos es que pasaron de ser idólatras a ser adoradores del Dios verdadero (1:9).

En pocas palabras, cuando oramos que la palabra de los emisarios del evangelio sea glorificada, la petición real es que sean conocidas las sobreabundantes riquezas del amor de Dios y que esa percepción de la gloria de Dios transforme vidas.

Pero no podemos olvidar que esa obra poderosa de la palabra de Dios en ellos no vino sin oposición. Así que, debemos orar además para que...

2. Los misioneros sean librados de hombres perversos y malos: “y para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe”.

Dondequiera que se levante una bandera de Cristo, “el maligno” (v. 3) dirigirá su atención. Esto fue lo que sucedió en Tesalónica. Un grupo de judíos, energizados por el diablo, llenos de envidia y celos, alborotaron la ciudad usando como excusa que Pablo y sus seguidores trastornaban el mundo y literalmente impidieron que se hablara a los gentiles para salvación (2:16).

Lo mismo sucede en el campo misionero. Dado que las misiones son un invadir en los terrenos de las tinieblas, un invadir la casa del hombre fuerte, un atravesar las puertas del hades, no podemos esperar que satanás, el archienemigo de Dios, se queda con los brazos cruzados; el moverá sus peones y los alineará en posición de ataque. Es una ilusión pensar que se entrará en la casa del hombre fuerte para saquear sus bienes y que este no haga resistencia. El usará hombres malos y perversos, que muchas veces son religiosos y falsos maestros, aunque otras veces son opositores abiertos a todo lo que se llama Dios y es objeto de culto.

Y precisamente esta oposición a la expansión del evangelio lo que muchas veces debilita el corazón de estos hermanos. Es por esto que además debemos orar para que...

3. Los misioneros sean fortalecidos en el hombre interior para perseverar: “Pero fiel es el Señor quien os fortalecerá”. En términos directos, esta declaración no es tanto algo que Pablo pide para que se ore por el, sino que es el deseo mismo de Pablo y la oración por los hermanos de Tesalónica. En 1 Tesalonicenses 3:2-6, Pablo resalta que envió a Timoteo a saber de ellos para saber fortalecer su fe (v. 2). Ellos estaban en aflicción y sufrimiento (v. 3), y Pablo, sabiendo que el tentador podía sacar ventaja de esto y estimularles a abandonar la obra, les anima por medio de Timoteo.

Viéndolo desde este punto de vista, la oración también ha de ser nuestra oración por los misioneros, pues aunque este versículo revela un deseo u oración de Pablo por los hermanos en Tesalónica, Satanás, el tentador, no titubeará ni un momento, ni desaprovechará la oportunidad para tentar al desaliento a aquellos misioneros que encuentra oposición. ¿Puedes imaginarte la lucha intelectual y emocional de un misionero que ha sido amenazado o encarcelado a causa de Cristo? ¿Puedes imaginar todo lo que pasa por la cabeza de un misionero? Hermanos, debemos orar por los misioneros.

Ahora bien, ¿Qué necesitan sus corazones para ser fortalecidos? En el verso 5 tenemos dos elementos que fortalecerán sus corazones:

- Un corazón enfocado en el amor de Dios: *“Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios”*. Un corazón enfocado en la gracia, misericordia y paciencia de Dios para con nosotros es el mas grande estímulo para seguir firmes en la obra del Señor. En el capítulo 1, verso 3 de la primera carta, Pablo da gracias por el trabajo de estos hermanos, el cual estaba energizado por el amor a Dios. Ese es el punto, es un amor profundo por Dios, amor que se desprende de un ver el amor de Dios por y en nosotros, lo que nos moverá a seguir firmes y constantes en la obra del Señor y lo que nos llevara a ver que no es en vano. De modo que, necesitamos orar a Dios para que los corazones de estos hermanos estén enfocados en el sublime amor de Dios.

- Un corazón enfocado en la esperanza de la venida de Cristo: *“y hacia la perseverancia de Cristo”*. En el capítulo 1, verso 3 de la primera carta, Pablo no solo da gracias por el trabajo del amor de estos hermanos, sino también por la constancia o perseverancia en la esperanza que tenían en la venida de Cristo. Otro de los mas grandes estímulos para seguir firmes en la obra de Dios a pesar de los obstáculos es la esperanza, la esperanza de que Cristo volverá por segunda vez, resucitará nuestros cuerpos mortales y nos dará reposo juntamente cuando se manifieste en gloria Jesucristo. Los misioneros necesitan estar enfocados en la esperanza, la que les recuerda que el trabajo en el Señor no es en vano.

¡Hermanos, oremos por los misioneros!

AMÉN